

debe ponerse en duda la exactitud de esta afirmación. La fossa verifica su apareamiento á manera de los perros, y la pareja queda mucho tiempo estrechamente unida. Además, se dice que apaga el fuego rascándolo con los piés; que para robar gallinas despide al rededor de los gallineros un hedor tan fuerte que las mata, y otras cosas por este estilo. Lo cierto es que las aves tienen en la fossa un peligroso enemigo, pues el macho muerto por Pollen habia robado en poco tiempo un pavo, tres gansos y cerca de veinte gallinas.



Fig. 159.—EL CRIPTOPROCTO FERROZ

Segun afirmaba el atribulado propietario de estos animales, la fossa no se contenta con las presas de esta clase, sino que sorprende y mata á veces tambien á los cerdos pequeños y otros animales domésticos.

No podemos maravillarnos por consiguiente de que los malgaches odien profundamente á este felino, le persigan con ardor y le atormenten antes de matarlo.

CAZA.—Su caza no ofrece grandes dificultades. Pollen manifestó á varios cazadores malgaches la intencion que tenia de matar una fossa; y estos le guiaron, antes de salir la luna, á una espesura, cerca del pueblo, donde el animal habia cometido poco antes los citados robos. Un gallo debia con su canto atraer al carniceiro; para que aquel cantase, se le tiraba de una cuerda atada á una de sus piernas; pasada media hora en que el gallo llenó el aire con sus gritos, se sintió á lo lejos un gruñido como el de un perro, y luego se vieron dos sombras que pasaban silenciosamente por la yerba. Llegados á alguna distancia, los carniceiros se pararon para olfatear, de modo que Pollen tuvo que acercarse á su vez á ellos para poder tirarles.

El mismo viajero nos refiere una historia chistosa respecto al miedo ridiculo que los malgaches tienen á la fossa. Zudse, el cazador indigena de Pollen, encontró una de estas fieras, que cuando le vió demostró, bufando, su sorpresa.

En vez de atacar al odiado enemigo, el cobarde tirador echó su escopeta al suelo, temblando como un niño; trepó aprisa á un árbol en cuyo seguro ramaje se ocultó, hasta que la fossa hubo desaparecido en la cercana espesura.

Los indigenas comen la carne de la fossa que les parece muy gustosa.

LOS CÁNIDOS—CANES

En la segunda familia de los carniceiros incluimos á los perros (cánidos). Sus relevantes cualidades intelectuales, no las físicas, nos inducen á tratar de ellos á continuacion de los

felinos, aunque debieran al parecer estudiarse antes las especies de felinos y las martas, como las mas afines á estos. Si se atiende á su organizacion física, son en verdad los cánidos bastante inferiores á los felinos; pero aventajan en cambio á los congéneres de estos por lo que respecta á las dotes intelectuales, y este es el motivo por el que nos ocupamos de los unos antes que de los otros.

CARACTÉRES.—Los cánidos constituyen por su exterior una familia bastante distinta de las otras, si bien se ha hecho notar ya que no difieren de los felinos tanto como á primera vista pudiera creerse. Diferéncianse las dos familias por muchos caracteres particulares de organizacion y por su aspecto, como tambien por sus costumbres y modo de vivir; pero por otra parte se asemejan bastante. Los perros son en general inferiores á las mas grandes especies de la familia anterior en punto á talla, fuerza y ferocidad: son de poca corpulencia, de cabeza pequeña y de hocico prolongado; su nariz es obtusa y prominente; el cuello bastante endeble; el cuerpo, que se apoya sobre piernas delgadas y largas con patas estrechas, tiene hundidas las ijadas, con la cola corta y generalmente poblada de pelo. Tienen de ordinario cinco dedos en las patas delanteras y cuatro en las posteriores, armados todos de fuertes uñas, pero romas y no retráctiles. Sus ojos son grandes y resisten mejor la accion de la luz que los de los gatos; tienen las orejas mas anchas y prolongadas que los felinos, y es mayor el número de mamas pectorales y ventrales. Su aparato dentario (figs. 160 y 161) puede constar de 40 á 44 dientes, si bien tiene de ordinario 42, seis incisivos, un canino, tres falsos molares en la mandíbula superior, cuatro en la inferior y tres verdaderos molares. Los incisivos, especialmente los de la mandíbula superior, son relativamente grandes; los exteriores igualan casi á los molares en anchura, ofreciendo en general un tubérculo á cada lado de la parte principal de la corona; los caninos son largos y curvos; los falsos molares son menos agudos que los de los gatos, y los verdaderos molares son bastante romos para triturar los alimentos. El cráneo (figs. 162 á 165) es prolongado, y las mandíbulas son tambien relativamente largas.

La columna vertebral (fig. 167) se compone de veinte vér-

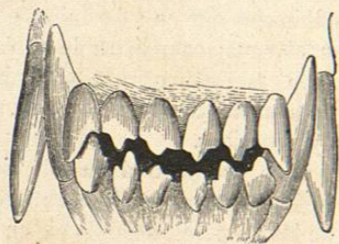


Fig. 160.—INCISIVOS Y CANINOS DE UN PERRO DE UN AÑO, VISTOS DE FRENTE

tebras dorsales y lumbares, de tres sacras y de diez y ocho á veintidos coxigeas; el tórax está formado por 13 pares de costillas, nueve verdaderas y cuatro falsas: la clavícula es arqueada, el omoplato delgado y la pélvis fuerte. El estómago (figura 166) se presenta redondeado, midiendo el intestino propiamente dicho de cuatro á siete veces la longitud del cuerpo.

Los perros no están conformados para un régimen alimenticio puramente animal, y por consiguiente no son ni tan feroces ni tan sanguinarios como los felinos, consistiendo en esto principalmente la diferencia entre unos y otros. No están, como ellos, sedientos de sangre y de matanza; sino que poseen en mayor ó menor grado cierto fondo de bondad, que se revela por lo regular bien claramente en sus facciones,

no observándose nunca en ellas esa tenaz desconfianza y ferocidad que distinguen á las del gato.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cánidos son, por lo menos en Europa, los mamíferos mas extendidos, y hoy se tiene cabal certeza de que aparecieron muy pronto en la superficie del globo. Verdaderos cosmopolitas, hállanse dispersos por toda la tierra habitada, y se les encuentra en gran número en casi todos los países.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los lugares tranquilos y solitarios de las montañas, así como las llanuras; los espesos bosques, los tallares, las estepas y los desiertos, son los sitios que habitan las especies de esta familia. Los unos andan errantes casi continuamente y no permanecen en un mismo punto sino mientras les retiene la necesidad de cuidar de su progenie; los otros se abren madrigueras, ó se retiran á las cavernas, y tienen por consiguiente residencia fija.

Se encuentran entre los cánidos especies nocturnas, diurnas y crepusculares. Las primeras se ocultan durante el dia en sus guaridas ó en lugares solitarios, de las tallares, en las breñas ó sembrados y en las rocas; por la noche vagan ais-

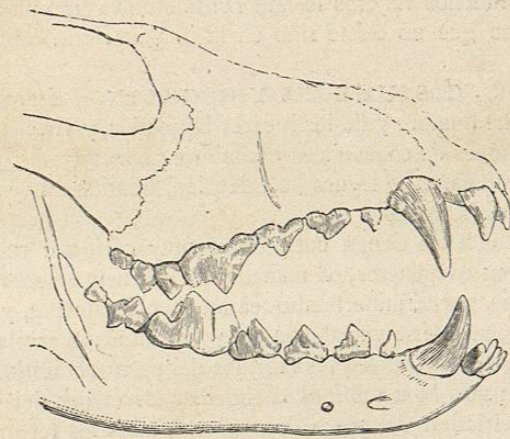


Fig. 161.—DIENTES DEL PERRO, VISTA LATERAL Y GENERAL

lados ó reunidos; recorren con frecuencia, cazando, una distancia de varias leguas; llegan á veces hasta los pueblos y tambien á las ciudades, y al salir el sol se ocultan en el primer sitio retirado que encuentran.

Los menos viven apareados; pues aun en aquellas especies en que el macho y la hembra se unen temporalmente, se ve á los individuos reunirse en manadas numerosas; por manera que puede decirse que todos los perros son sociables.

Por lo tocante á la agilidad, los perros son inferiores á los gatos; á causa de sus uñas obtusas, no pueden trepar como lo hacen los felinos, ni dar como ellos saltos inmensos; pero corren con admirable rapidez y resisten perfectamente la fatiga aventajando á estos en la carrera cuando los persiguen. Todos saben nadar, y aun hay algunos que, cual verdaderos animales acuáticos, se complacen en permanecer en medio de las olas. Andan apoyándose sobre el extremo de los dedos, lo mismo que los felinos, solo que su marcha es oblicua y no ponen las patas derechas por delante.

Los cánidos están perfectamente dotados respecto á los sentidos: su oído es casi tan fino como el de los gatos; aventajan á estos en la vista, pues los nocturnos ven al igual de los felinos y los diurnos ven mucho mas, y su olfato está admirablemente desarrollado.

Su inteligencia es mucho mas notable aun. A falta del valor que despliegan ciertas especies, las que por este concepto están peor dotadas, dan pruebas de una gran astucia y de

excesiva sutileza. Las especies ó razas superiores, particularmente aquellas que viven con el hombre, ó mejor dicho, que se han sometido completamente á su dominio, nos revelan á las claras que su inteligencia se ha desarrollado mucho mas que la de ningun otro animal. El perro doméstico, así

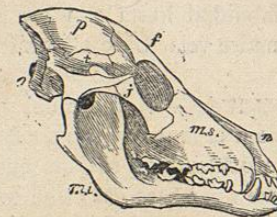


Fig. 162.—CRANEO DE PERRO VISTO EXTERIORMENTE (1)

como el zorro salvaje, medita sus actos, combina sus planes, y los ejecuta despues de haber calculado de antemano y con singular seguridad todas las consecuencias. A esta inteligencia debe el privilegio de ser compañero íntimo del hombre y de que se le anteponga á todas las especies animales. Carniceiro por naturaleza, y acostumbrado como tal á dominar sobre aquellas, su inteligencia misma le ha impedido, no obstante, á someterse libremente al genio superior del hombre. Hasta las especies completamente salvajes, por la prudencia, por el cuidado que ponen en todos sus actos, y que solo olvidarian en el caso de estar acosadas por un hambre voraz, nos dan á conocer suficientemente sus facultades intelectuales. Los perros son por lo general de indole dulce y benévola, alegre y juguetona; si bien no podemos negar que hay sus excepciones, pues existen individuos que tienen el carácter triste, arisco y maligno en el fondo.

El alimento de los cánidos es principalmente animal: comen la carne fresca, así como los restos de cadáveres que parecen preferir algunos individuos; los hay que devoran huesos, y otros comen los excrementos del hombre; pero los mamíferos y las aves constituyen la base de su alimentacion. Algunos varían este régimen con peces, crustáceos, roedores, miel, frutos, raíces, retoños de árboles, yerba y hasta musgo. Muchos de ellos son muy voraces y matan mas de lo que pueden comer; pero ninguno tiene ese instinto carniceiro que se observa en ciertos felinos; ninguno bebe con embriagadora voluptuosidad la sangre de la víctima que sacrificó.

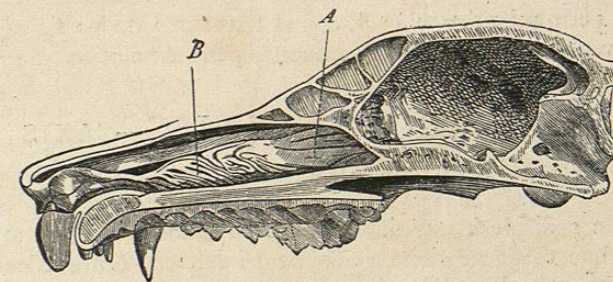


Fig. 163.—CORTE DE LA CABEZA DE PERRO (2)

La fecundidad de los cánidos es mayor que la de los felinos; alcanza hasta el limite extremo de la de los mamíferos. El número de cachorros que dan á luz las hembras de esta familia es de cuatro á nueve comunmente; pero, por raras

(1) *ms*, mandíbula superior; *mi*, mandíbula inferior; *f*, frontal; *o*, occipital; *p*, parietal; *j*, cigomático; *n*, hueso nasal (Guibourt).

(2) *A*, volutas etmoidales; *B*, masa de los tubos ó conchas nasales (Colin).

excepciones, puede parir una hembra diez y ocho y hasta veintitres. No falta algun ejemplo de que el padre u otro macho traten de apoderarse de la cria de una hembra para devorarla, hecho que se observa particularmente entre los lobos y los zorros, los cuales se devoran á veces unos á otros. Sin embargo, en la mayor parte de las especies manifiéstase el instinto de sociabilidad hasta con los hijuelos, prescindiendo de que la madre vela sobre ellos siempre con la mayor abnegacion.

USOS Y PRODUCTOS.—A causa del gran número de individuos que cuentan la mayor parte de las especies salvajes, es de bastante consideracion el daño que pueden causar los cánidos; y por eso mismo se cazan en todas partes con encarnizamiento las especies nocivas. Las de pequeño tamaño prestan, no obstante, muchos servicios al destruir los roedores y devorar restos de animales é inmundicias, sin contar que se utiliza su pelo, la piel y los dientes. Si se trata de pesar el mal y el bien que hacen los cánidos, no se vacilará en reconocer que los servicios que nos presta una sola especie, la del perro, ese fiel amigo doméstico, compensan por si solos todo el daño que pueden ocasionar los demás representantes de la familia.

La familia de los cánidos puede admitir cinco grandes divisiones, siendo algunas de estas susceptibles de subdividirse en géneros y grupos secundarios perfectamente distintos. Estas divisiones son: 1.ª los lobos ó perros salvajes, que se distinguen por tener circular la pupila y la cola corta; 2.ª los zorros, con pupilas hendidas y con larga y poblada cola; 3.ª los perros gatos, que participan de los caracteres de las dos familias cuyo nombre llevan; 4.ª los perros orejados, los cuales viven en los desiertos, son parecidos á los zorros y se distinguen además por sus enormes orejas y los muchísimos dientes de que están armadas sus mandíbulas, y 5.ª los perros-hienas, que tienen puntos de contacto con los perros y las hienas, viniendo á constituir sus individuos el grupo que enlaza ambas especies entre sí.

Para estudiar del modo debido al perro y sus numerosas especies, es necesario ante todo buscar y conocer á los que entre sus congéneres que viven en estado salvaje, parecen ser sus progenitores ó ascendientes; pues sin esto sería difícil comprender una gran parte de lo que en adelante diremos. A fin de conocer mejor lo que eran los perros antes de que pasaran al estado de domesticidad, procederemos primero al estudio de los que aun hoy viven en el estado salvaje, ya que pueden ser estos considerados como los representantes del perro primitivo, el cual, con el transcurso de los siglos, ha venido á transformarse en nuestro perro doméstico.

LOS PERROS SALVAJES—CANIS CUON

Gray divide los cánidos y lobos en varios grupos, entre los que establece cierto grado de parentesco. Entre ellos admite uno al cual da el nombre de grupo de los perros primitivos (*Cuon*) y cuyos individuos reúne en una familia especial, á causa de su aparato dentario que consta tan solo de cuarenta dientes, si bien nosotros opinamos que pudieran llamarse mas bien lobos con maneras de perro.

CARACTERES.—Su cabeza es relativamente ancha, el hocico corto, las orejas anchas inferiormente y puntiagudas por la parte superior, están erectas, su pupila es circular, vigoroso el cuerpo, de ijadas hundidas, piernas robustas con patas cubiertas de largo pelo, y la cola pendiente y poblada. A pesar de su regular magnitud, todas las especies pertenecientes al indicado grupo son infatigables cazadoras.

EL COLSUN Ó DOLO—CANIS DUKHUNENSIS, CUON DUKHUNENSIS, CANIS DHOLA

El colsun ó dolo es la primera especie de perros salvajes que vamos á estudiar. El coronel Sykes, el cual la ha descubierto, creyó ver en ella la especie matriz de nuestro perro doméstico.

CARACTERES.—El colsun (fig. 168), segun la descripcion que de él nos hace Sykes, ofrece mayor semejanza con el lebrél que con el lobo ó el chacal. Su cuerpo, que tiene aproximadamente las proporciones de un lebrél de mediana talla, mide sobre 1^m,20 de longitud, y su cola 0^m,20; su altura hasta la cruz viene á ser de 0^m,45 á 0^m,50. Su pelaje, generalmente espeso y bastante corto, excepcion hecha del que protege los órganos genitales, que es algo largo, tiene un hermoso color pardo rojo, mas subido en la parte inferior y mas oscuro en el hocico, en las orejas, en las patas y en el extremo de la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El dolo ó colsun habita en la India, especialmente en el Dekhan, las montañas de Nilgherri, Balaghad, Hyderabad y los bosques situados en la costa de Coromandel. No es comun en estas localidades, y muchos viajeros le han considerado como un animal fabuloso que no existe sino en la imaginacion de los indígenas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es receloso; huye del hombre y de los lugares habitados, y vive en espesos bosques de cañaverales y bambúes (*Dschungeln*), que tienen centenares de leguas de extension, donde rara vez penetra un sér humano.

Los colsuns tienen costumbres muy curiosas: reúnen como sus congéneres, en manadas de cincuenta á sesenta individuos, por término medio; cazan silenciosamente, y cuando mas, se oye su voz alguna vez y con largos intervalos. No se parecen sus gritos á los ladridos del perro doméstico, sino que son mas bien aullidos lastimeros, los cuales dejan sentir el ladrar del perro doméstico. Todos los testimonios están acordes en reconocer á este animal como excelente cazador. Th. Williamson, que le ha observado con frecuencia, opina que á la larga no se le escapa animal alguno; en la caza tienen los colsuns las mismas costumbres que los lobos, si bien se distinguen de estos por su valor y la buena armonia con que viven entre sí. Apenas la manada divisa una presa, persíguela con perseverancia, y se divide para cortar toda retirada al fugitivo: uno de los perros la coge por la garganta y la derriba, y los otros se echan encima y la devoran en pocos instantes. Exceptuando el elefante y el rinoceronte, no hay animal alguno en la India que pueda librarse de los colsuns: el furioso jabali es víctima suya á pesar de su vigorosa resistencia; el ágil ciervo no consigue tampoco escapar; y solo el leopardo tiene la ventaja de poder trepar á un árbol cuando se ve perseguido; pero si se le corta esta retirada, es destrozado como los demás por los colsuns. Asegúrase tambien que estos perros no vacilan en acometer á un animal temible, tal como el tigre ó el oso; muchos de ellos encuentran la muerte bajo las garras del primero ó parecen ahogados entre las patas del segundo; mas no se desaniman por eso los otros; precipitanse de nuevo sobre su enemigo, y con su arrojo y agilidad, acaban por cansarle hasta que sucumbe sin remedio. A estas luchas sangrientas entre los colsuns y los grandes felinos se atribuye la escasez de los primeros, pues á no mediar esta circunstancia se multiplicarian de tal modo, que llegaria á ser imposible toda caza en la India.

El colsun no acomete nunca al hombre, sino que huye de él; mas si es atacado, se defiende con todas sus fuerzas, y es entonces un enemigo no despreciable.



EL BUANSI Ó PERRO PRIMITIVO



EL DINGO